

Un gato en problemas

● Modelo A2 –

Es un día soleado y Mateo está en el parque después de la escuela. Hace buen tiempo y hay algunos niños jugando. Mateo camina tranquilo por el camino, cuando de repente escucha un sonido extraño.

—¿Miau? —oye otra vez.

Mira a su alrededor y ve algo naranja en un árbol muy alto. Es un gato. Está sentado en una rama, muy nervioso, y maúlla fuerte. Parece tener miedo y no puede bajar.

Mateo se preocupa. Se acerca al árbol y dice:

—Tranquilo, gatito. Todo está bien.

Pero el árbol es demasiado alto. Mateo salta, pero no llega. Mira alrededor. No hay adultos cerca. Intenta subir un poco, pero es peligroso. Entonces piensa: “Necesito ayuda.”

Corre hacia la calle y ve un camión de bomberos estacionado. Mateo corre hacia los bomberos y les cuenta lo que pasa.

Unos minutos después, llegan con una escalera larga. Un bombero sube y rescata al gato con mucho cuidado. El gato está a salvo.

Mateo sonríe. El gato se acerca y se frota en su pierna como si dijera “gracias”.

Mateo está muy contento. Hoy ha ayudado a un animal en problemas. Es un día especial que siempre va a recordar.



Un gato en problemas

● Modelo B1

Es una tarde de primavera y Leo sale a dar un paseo por el parque. Camina tranquilo, disfrutando del sol y del canto de los pájaros. El parque está casi vacío. Todo parece normal, hasta que escucha un sonido agudo y repetitivo:

—¡Miau! ¡Miau!

Leo se detiene. Mira hacia los árboles y ve algo moverse entre las ramas. En una de las más altas, hay un gato de color naranja y blanco. Está atrapado. Parece asustado y maúlla sin parar.

Leo se preocupa. Se acerca despacio y observa la situación. El árbol es muy alto y no hay forma de subir sin ayuda. Mira a su alrededor: no hay escaleras, ni adultos cerca.

Habla en voz baja al gato:

—Tranquilo, no te voy a dejar solo.

Entonces, recuerda que cerca hay una estación de bomberos. Saca su móvil y llama al 112. Explica lo que pasa con calma. El operador le dice que van a enviar ayuda.

Después de unos minutos, llega un camión de bomberos. Algunas personas se acercan, curiosas. Uno de los bomberos coloca una escalera grande y sube con seguridad. El gato está asustado, pero el bombero lo toma con cuidado y lo baja. Cuando están en el suelo, una mujer mayor se acerca corriendo y grita:

—¡Coco! ¡Mi gatito! ¡Pensé que te había perdido!

Ella abraza al gato y le da las gracias a Leo con lágrimas en los ojos.

Leo sonríe. No esperaba vivir algo así hoy, pero se siente bien. Ha hecho algo importante. Camina de vuelta a casa con una gran sonrisa. A veces, un día normal puede convertirse en una historia para recordar.

